

ALGUNAS CALAS EN LOS DIEZ PRIMEROS CAPÍTULOS DE LA PRIMERA PARTE DEL *DON CHISCIOTTE DE FRANCIOSINI* “Toscanismos”, religión y germanía

JOSÉ FRANCISCO MEDINA MONTERO
UNIVERSITÀ DI TRIESTE

Abstract – Among the numerous translators into Spanish of the 17th century, the figure of the Italian Lorenzo Franciosini stands out. The production of this grammarian, lexicographer, and author of the first translation into Italian of *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha* spans from 1620 to 1644 and includes a total of eleven works.

In relation to his translation work, this paper aims to compare a small part of the original text of Cervantes’ *Don Quixote* (specifically the first ten chapters of the first part) with its translation (recall that he translated the first part in 1622 and the second in 1625). In these ten chapters, we have decided to pay attention to three very interesting aspects: “toscanismos” (Tuscanisms), religion, and “germanía” (a type of slang). We have focused on them because they often did not receive the appropriate translation by Franciosini, nor have they enjoyed sufficient interest in terms of linguistic and translator analysis. Likewise, their examination will serve us to have another useful parameter when evaluating the quality of the translation by our Tuscan author.

In general terms, his version is reliable, although we have found numerous errors resulting, among other things, from its excessive literalness and the fact that our translator failed to understand certain passages of the original text.

Keywords: *Quixote*; Franciosini; Tuscanisms; religion; slang.

1. Introducción

La importancia que representa Cervantes para la literatura universal y para la cultura europea [por ejemplo para la pintura (Robert Combas, Hervé di Rosa...), para la música (Jakob Ludwig Felix Mendelssohn Bartholdy, Richard Georg Strauss...) o para el teatro (Jerónimo López Mozo, Charles Dibdin...)] resulta indiscutible. Gran parte de esa relevancia se debe a la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, una novela

moderna¹ que influyó sobremanera en la narrativa europea de los siglos sucesivos.²

Una de las claves del éxito de este texto radica en que no solo se concibió como la sátira punzante y divertida de un género novelesco determinado, los libros de caballerías, que contaba con una enorme tradición en la época, sino también como una mofa muy irónica de todo el sistema social del momento. Como se sabe, en los libros de caballerías la acción se antepone a los personajes, algo que Cervantes contribuyó a modificar, al caracterizar psicológicamente a la perfección a los protagonistas de su obra.

Otra característica que contribuyó a su éxito descansa en su polifonía, ya que el alcaíno interpretó la realidad del momento desde distintas perspectivas. Esto ayudó a que el *Quijote* se convirtiera en la primera novela moderna. Debido a la existencia de varios narradores diferentes, los aspectos lingüísticos³ (registros de lengua, dobles sentidos, etc.) cobran un interés especial. Sin embargo, como veremos más adelante, esta riqueza lingüística genera no pocas dificultades cuando se traduce a lenguas como el italiano. No estamos refiriéndonos al registro lingüístico culto, en el que abundaban menciones al ámbito de la filosofía, de la literatura o del derecho (entre otros), sino al registro coloquial⁴ (y, dentro de él, al uso de la lengua espontánea, sencilla y natural de algunos de sus personajes). Esta circunstancia provocó que en numerosas ocasiones Lorenzo Franciosini (lexicógrafo, gramático y traductor), el primero que vertió la obra de Cervantes al italiano, no consiguiera plasmar con acierto algunas expresiones de la obra cervantina.

Con respecto a sus traslaciones, suele coincidirse en que el *Quijote* se encuentra entre los textos más traducidos de todos los tiempos. A este grupo tan selecto pertenecen, por ejemplo, la *Biblia*, *El Principito* (de Antoine de Saint-Exupéry), *Las aventuras de Pinocho* (de Carlo Collodi) o *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* (de Lewis Carroll). Si acudimos al Instituto Cervantes, en concreto a la página web consagrada al “Mapa mundial de la traducción”,⁵ leemos que nuestra obra maestra se ha trasladado a más de 145 lenguas, dialectos o variedades lingüísticas. Si no erramos, la última traducción de este texto se realizó al patsuezu, la variante

¹ Vid. sobre el *Quijote* y la novela moderna, verbigracia, Elizalde Armendáriz (1981, pp. 949-962).

² Consúltese en relación a la ingente bibliografía que ha generado el *Quijote* la excelente recopilación de voces bibliográficas de Fernández S. J. (2008). Ahí surgen las citas de miles de artículos y libros dedicados a asuntos como, por ejemplo, el *Quijote* y la música, la astronomía, la sátira, la educación, la medicina, la gastronomía, la religión, el derecho... Más en concreto, si se desea acceder a la bibliografía referente al perfil del cervantismo italiano hasta 1991, conviene recurrir a Pini Moro y Moro (1992, pp. 149-268).

³ Véase sobre la lengua de Sancho y Don Quijote, por ejemplo, Garatea Grau (2007, pp. 171-186).

⁴ A nuestro juicio, este resulta más abundante en la primera parte del *Quijote* que en la segunda.

⁵ <https://mapadelatraduccion.cervantes.es/obras>

occidental del asturleonés, en 2023. Este hecho indica que el *Quijote* continúa suscitando un gran interés, al considerarse una obra muy moderna e incluso actual.

Ya en relación a nuestro artículo, hemos de señalar que a lo largo de las próximas páginas intentaremos profundizar en las propuestas traductoras que Franciosini otorgó a los “toscanismos” y a las lexías pertenecientes a la religión y a la germanía que se insertan en los diez primeros capítulos de la primera parte del *Quijote* cervantino (recuérdese que esta consta de 52 capítulos y la segunda de 74). Nos hemos centrado en estos aspectos porque creemos que a veces Franciosini se equivocó al verterlos y porque tenemos conocimiento de que hasta el momento han recibido poco interés lingüístico y traductor. Reputamos que este estudio y los trabajos que hemos publicado con anterioridad sobre la traducción de Franciosini del *Quijote* (Medina Montero 2015, pp. 203-224; 2016, pp. 147-159; 2017, pp. 171-186; 2018a, pp. 9-22; 2018b, pp. 25-39; 2019, pp. 61-78) nos servirán para crearnos una opinión inicial relativa a la calidad de la primera traslación de esta obra al italiano.

Por lo que atañe a la metodología, primero hemos comparado, palabra por palabra, los diez primeros capítulos de la primera parte de las versiones originales de Cervantes (1605) y Franciosini (1622). Después hemos seleccionado y hemos analizado las piezas léxicas inherentes a las tres esferas precedentes. Para estar seguros de su significado y de su pertenencia a ellas nos hemos servido de dos diccionarios de la época, el de Covarrubias y Orozco (1611) y el de la Academia de la Crusca (1612). Asimismo, hemos utilizado otros dos repertorios bibliográficos algo más modernos (sobre todo el italiano), el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) y el *Dizionario della Lingua Italiana* de Battaglia (1964). Los dos últimos han resultado cruciales para, desde la distancia cronológica, confirmar la veracidad de las acepciones de los vocablos localizados en los dos primeros diccionarios. Después hemos intentado indagar si Franciosini los había traducido bien o no y hemos tratado de exponer y justificar nuestros pareceres al respecto.

Hemos optado por dedicarnos al examen del léxico de la germanía porque, a nuestro juicio, su traslación a cualquier idioma entraña enormes dificultades. Por su parte, el estudio de los “toscanismos” se debe a nuestro deseo de conocer a qué ámbitos pertenecían y en qué contextos y por qué se emplearon. También hemos decidido llevar a cabo un análisis del léxico religioso, porque nos ha llamado la atención el hecho de que estos elementos desaparecieron casi por completo de la versión de Franciosini. Pese a todo, nuestra intención no finaliza aquí, ya que lo que de verdad hemos pretendido ha sido iniciar a reflexionar sobre cómo trasladó nuestro gramático al italiano este texto cervantino.

Por lo que concierne a la estructura del artículo, tras esta introducción tendrán cabida un capítulo consagrado a la figura de Lorenzo Franciosini,

otro a las traducciones del *Quijote* al italiano, tres en los que nos ocuparemos de los tres campos que acabamos de mencionar (los “toscanismos” y los términos relacionados con la religión y la germanía) y un último apartado en el que efectuaremos las conclusiones sobre nuestro trabajo.

2. Lorenzo Franciosini

Pese a haber consultado abundante material bibliográfico, hemos hallado pocos datos sobre la biografía de Lorenzo Franciosini, a quien la crítica sitúa entre los mejores hispanistas extranjeros del siglo XVII. En aquella época, a veces las noticias relativas a los escritores surgían en las portadas de sus textos.⁶ Sirvan de ejemplo los casos de Francisco de Quevedo Villegas, “cauallero del Orden de Santiago”, de sor Juana Inés de la Cruz, “monja professa en el monasterio del Señor San Gerónimo de la ciudad de México”, o de Alonso de Ledesma, “natural de Segouia”.

Por lo que se refiere a nuestro autor, en las portadas de su *Vocabolario italiano, e spagnolo* (1620), de su traducción del *Quijote* (1622 y 1625) y de su *Gramatica spagnola, e italiana* (1624) se lee que es “fiorentino”. En cambio, en la de sus *Dialogos apazibles, compvestos en Castellano, y traduzidos en Toscano* (1626) se va más allá y se especifica que nació en Castelfiorentino (provincia de Florencia) y que, además, dio clases de italiano y español en Siena.

Del Bravo aporta algunas noticias más sobre la vida de Franciosini, que aparecen en las fuentes a las que ha recurrido y que ha citado. Así, en un artículo publicado en el *Dizionario Biografico* Treccani, consultado en 2024 [[https://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_\(Dizionario-Biografico\)/?search=FRANCIOSINI%2C%20Lorenzo](https://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_(Dizionario-Biografico)/?search=FRANCIOSINI%2C%20Lorenzo)], afirma que nuestro autor vivió en Florencia en 1637 y que seguramente murió después de 1645. Muy poco más conocemos de su vida.

La situación difiere por lo que respecta a su producción bibliográfica, ya que de esto se sabe mucho más. De sus once obras, compuestas entre 1620 y 1644 (adviértase que entre 1620 y 1627 vieron la luz nada más y nada menos que seis de ellas), destacan el *Vocabolario italiano, e spagnolo*⁷ (Roma, 1620) y la *Gramatica spagnola, e italiana* (Venecia, 1624), dos textos destinados a la enseñanza del español a los italianos que se emplearon hasta, como poco, finales del siglo XVIII. En las primeras páginas de su *Vocabolario italiano, e spagnolo* Franciosini inserta una pequeña “Introduzione alla lingua Spagnola”, un prelude de las cuestiones que, más tarde, encerrará su *Gramatica spagnola, e italiana*. Con respecto a la creación

⁶ O en las notas preliminares de los mismos.

⁷ Léase en relación a este vocabulario, Martínez Egido (2002).

de esta obra, la crítica coincide en sostener que Franciosini se sirvió de la *Grammaire espagnolle explicqvee en Francois* de César Oudin⁸ (1597) y que, a su vez, este no perdió de vista las *Osservationi della lingua castigliana* de M. Giovanni Miranda (1566).

Franciosini completó la segunda edición de su *Gramatica spagnola, e italiana* (Roma, 1638) con tres libros prácticos publicados antes (en 1626) en la ciudad de los canales, los *Dialogos apazibles, compvestos en Castellano, y traduzidos en Toscàno*, los *Dichos Politicos, y Morales* y su *Nomenclator, ò Registro de algunas cosas curiosas, y necessarias de saberse à los estudiosos de la lengua Española*. El primero se basó en los *Dialogos muy apazibles, escritos en lengua Española, y traduzidos en Frances* de César Oudin (1608), quien tomó como modelo los *Pleasant and Delightfvl Dialogues...* del inglés John Minsheu (1599). Los *Dichos Politicos, y Morales* surgen en dos columnas, la primera en español y la segunda en italiano. Cuando Franciosini hubo de localizar en italiano las correspondencias de esas estructuras fijas españolas, en no pocas ocasiones realizó traslaciones muy literales y, por ende, carentes de sentido, una constante en su labor de traductor. Por último, su *Nomenclator* consiste en la presentación de una nomenclatura bilingüe italiana y española organizada por capítulos, en los que el léxico aparece por unidades temáticas (las partes del cuerpo humano, los meses del año, los vestidos masculinos y femeninos, etc.).

En su faceta de traductor, Franciosini vertió a nuestra lengua *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* con el título de *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancia. Composto da Michel di Cervantes Saavedra. Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo, in Italiano. Da Lorenzo Franciosini fiorentino*. La traducción la imprimió Andrea Baba en Venecia en dos momentos diferentes, en 1622 (la primera parte, que consta de 669 páginas) y en 1625 (la segunda, que contiene 751 páginas). Franciosini le dedicó la primera parte al Gran Duque de Toscana, “Don Ferdinando Secondo”, que nació en 1610 y falleció en 1670, y la segunda al señor “Ferdinando Seracinelli (sic), Balì di Volterra” (1583-1640).

Su producción incluye un libro ideado para que los extranjeros aprendieran nuestro idioma con más facilidad, mediante una serie de lecturas complementarias en clave de humor. Lo tituló *Rodomontadas españolas, Recopiladas de los Comentarios de los muy espantosos, terribles e inuencibles Capitanes, Matamoros, Crocodilo, y Rajabroqueles* (Venecia, 1627).

⁸ De Riquer y Morera (1942, p. 21) describe una diferencia crucial entre César Oudin y Lorenzo Franciosini: “Franciosini siente un fervoroso amor a España, por su lengua y por su literatura; Oudin nos profesó una cordial antipatía, y su labor de hispanista le fué impuesta por su condición de intérprete real”.

Franciosini también se ocupó de la enseñanza de la lengua italiana. Para ello escribió dos textos editados en Florencia, el primero en 1637, *De particvlis Italicae Orationis, qvibus accessit...*, en cuya portada se lee que aquel año vivía en aquella ciudad, y el segundo, su *Fax lingvae italicae*, en 1638.

Por último, San Vicente Santiago (2016, p. 1) atribuye otros dos libros a Franciosini, la “*Introduttione alla lettura et intelligenza grammaticale della lingua spagnuola* (Siena, 1644), obra que fue publicada tanto por separado como incluida en la conocida gramática trilingüe de Lonchamps”, y “una reducción del *Fax* [...], el *Compendium facis linguae Italicae* (Siena, 1644)”, un resumen de la edición de 1638 en la que se contemplan, en relación a esta, la misma dedicatoria al lector, pero también algunas variaciones.

3. Las traducciones del *Quijote* al italiano

No cabe duda de que la traducción (escrita u oral) siempre ha desempeñado un papel crucial en nuestras vidas. Sin ella, las barreras idiomáticas entre las personas se mantendrían y los avances tecnológicos, científicos, etc. sufrirían una enorme ralentización. En este escenario imaginario también se vería afectada la transmisión del saber cultural, ámbito en el que se incluye la traslación de obras como el *Quijote*.

Las claves del éxito de esta novela se basan, verbigracia, en su carácter innovador y en la calidad que atesora, algo irrefutable. No obstante, ha de reconocerse que su traducción a tal número de lenguas, dialectos o variedades lingüísticas⁹ también ha ayudado a que el texto culmen de la literatura española forme parte del selecto grupo de obras más importantes de la literatura universal de todos los tiempos.

Por lo que respecta a los idiomas de nuestro entorno cultural más cercano, el *Quijote* se vertió primero al inglés. Lo hizo Thomas Shelton en 1612 (la primera parte) y en 1620 (la segunda parte). Después se trasladó al francés, gracias a César Oudin (la primera parte data de 1614) y a François de Rosset (la segunda se efectuó en 1618), y muy poco más tarde al italiano (Lorenzo Franciosini se encargó de la primera parte en 1622 y de la segunda en 1625). Y por lo que atañe al alemán y al neerlandés, Pahsch Basteln von der Sohle, seudónimo de Joachim Caesar, tradujo en 1648 los primeros

⁹ Nos parece harto interesante el comentario de Scaramuzza Vidoni (2013, p. 221), quien asevera que las traducciones y adaptaciones del *Quijote* nunca han prescindido del contexto cultural de los distintos momentos en los que se han llevado a cabo:

Se ci concentriamo sul caso illustre del capolavoro di Cervantes troviamo un fiorire di traduzioni e adattamenti che non sono semplicemente calchi o riprese, ma rielaborazioni e trasformazioni legate agli ambienti delle varie epoche e ai processi di mediazione del contesto culturale.

veintidós capítulos de la primera parte al alemán y Lambert van den Bosch (también Lambert van den Bos o L. Sylvius) vertió la obra completa al neerlandés en 1657.¹⁰

Por lo que concierne a las traducciones del *Quijote* al italiano, para comenzar deseamos destacar que merced a su difusión por el país de la Bota, Cervantes conquistó allí un mayor reconocimiento. Como consecuencia, en 1626 se trasladaron en Venecia otros dos textos suyos, a saber, las *Novelas exemplares* (*Il Novelliere Castigliano*, labor de Gvglielmo Alessandro de Nouilieri, Clauelli) y *Los trabajos de Persiles, y Sigismvnda, Historia Setentrional* (*Istoria settentrionale, De trauagli di Persile, e Sigismonda*, versión de Francesco Ellio Milanese).

A partir de 1625, durante casi los dos siglos sucesivos no se realizó ninguna traslación¹¹ del *Quijote* al italiano. Así las cosas, hemos de preguntarnos si esta circunstancia se debió a la enorme calidad que escondía la traducción de Franciosini (lo cual habría contribuido a que perdurara tanto tiempo) o si, en cambio, este hecho dependió de la transmisión que alcanzó la novela en Italia, en comparación con la que logró en países como Francia, Inglaterra o Alemania, razón por la cual no habría interesado verterla, o de otros factores. Analicemos con brevedad algunas cuestiones.

Por un lado, por lo que se refiere a su calidad, si escudriñamos el texto de Franciosini nos daremos cuenta de que nos enfrentamos a un producto literario que no respeta uno de los objetivos primordiales de Cervantes, esto es, el acometimiento de una sátira irónica y humorística contra los libros de caballerías. La responsabilidad recae en su traducción, que transmite una excesiva comicidad que persigue, ante todo, la diversión y el deleite del lector, aspecto este (la diversión desmesurada, sin más) ausente en la obra cervantina. Y para más inri, a veces determinados fragmentos resultan muy literales e incluso incomprensibles, algo en lo que incidiremos a lo largo de las próximas páginas.

Por otro lado, conviene recordar que aunque el *Quijote* tardó en propagarse por Italia en los siglos XVII y XVIII, consiguió influir algo en la literatura de aquel país. Pero lo hizo presentando una clave de lectura

¹⁰ Si se desea profundizar en estas cuestiones, Colón i Domènech (1974) compara, si bien de forma somera, las primeras traslaciones del *Quijote* al italiano, al francés, al alemán, al inglés y al neerlandés.

En referencia a algunos territorios en los que se hablaba este último idioma, Luttikhuizen (2008, p. 306) aclara sobre la relación entre los textos de Cervantes y los Países Bajos que “(...) el interés por las obras de Cervantes se manifestó en los Países Bajos de una manera totalmente distinta a la de otros países”. En efecto, este inició gracias a una adaptación poética al neerlandés del poeta y jurista Jacob Cats (1577-1660) de *La Gitanilla* (Dordrecht, 1637), el relato breve que abre la colección de las *Novelas exemplares* cervantinas.

¹¹ También hubo pocas reediciones y reimpressiones, en comparación con lo que ocurrió en Francia, Inglaterra y Alemania, asunto en el que no vamos a inquirir en estas páginas.

inapropiada con respecto a la intención de Cervantes, esto es, se difundió, con la misma comicidad desmedida que se observa en la traslación de Franciosini, en dramaturgos como Girolamo Gigli, con *Ludovico Pio* (1687), *Un pazzo guarisce l'altro* (1687), *Atalipa* (1689) y *Amore fra gli impossibili* (1693), o como Marco Morosini con su *Il don Chissiot della Mancia* (1680), como recoge su portada, un “Drama per mvica”.

Asimismo, en nuestra opinión, otra de las causas de la escasez de traslaciones al italiano durante esos casi doscientos años se asienta en que los lectores cultos de aquellos siglos poseían la capacidad suficiente para leer el texto directamente en español.

Tras la traducción de nuestro lexicógrafo le tocó el turno, casi dos siglos después (en concreto en 1818), a la de Bartolomeo Gamba. Gamba, que nació en Bassano del Grappa (Vicenza) en 1766 y murió en Venecia en 1841, utilizó para su traducción, que se imprimió en Milán (Andrea Ubicini), la edición de 1780 de la Real Academia Española. Esta, fruto del trabajo del impresor y encuadernador zaragozano Joaquín Ibarra Marín, constaba de cuatro tomos y encerraba treinta y seis magníficos grabados. Para concluir este apartado, hemos de señalar que en un estudio reciente (2019, p. 88) Botta afirma que en el siglo XX se publicaron once traslaciones al italiano y que, hasta ahora, en el siglo XXI han visto la luz otras cuatro.

4. Los “toscanismos”¹²

Franciosini recurrió a veces al léxico toscano porque procedía de allí. Si hubiera nacido, por ejemplo, en Cerdeña, tal vez habría empleado lexías del sardo. Esto sucedió porque, desde nuestro punto de vista, quienes conocen la fragmentación lingüística existente en Italia (acentuada aun hoy en día) saben que mediante los dialectos pueden expresarse con más eficacia y mayor vivacidad que a través del italiano determinadas expresiones que pertenecen sobre todo a la oralidad y al lenguaje coloquial.

Por medio de esta solución, nuestro lexicógrafo intentó resolver el problema que le crearon algunos pasajes o estructuras lingüísticas de la novela de Cervantes que rebosan espontaneidad (destaquemos, verbigracia, las fórmulas expresivas). Franciosini también acudió a su dialecto para apropiarse al lector toscano, cuando hubo de trasladar culturemas referidos a instituciones, a medidas de capacidad, etc., cuando tuvo que

¹² En los ejemplos que expondremos sobre el léxico toscano, religioso y de la germanía aparecerán entre paréntesis solo las fuentes lexicográficas en las que hemos hallado las expresiones en cuestión. Recordemos los repertorios bibliográficos consultados: dos diccionarios de la época, el de Covarrubias y Orozco (1611) y el de la Academia de la Crusca (1612), y otros dos algo más modernos (en especial el italiano), el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) y el *Dizionario della Lingua Italiana* de Battaglia (1964).

aclarar algunos dobles sentidos cervantinos o cuando pretendió que se comprendiera con más claridad el texto, para lo cual incluso optó por la realización de ampliaciones lingüísticas, un fenómeno cada vez más frecuente a medida que va avanzando su traducción. A continuación analizaremos todos los “toscanismos” que hemos localizado en nuestro corpus.

Por lo que atañe a la versión de los culturemas, el primer contratiempo aflora en el mismo título del libro, ya que **hidalgo** (1605, f. 1 r, Covarrubias y *Autoridades*) se transforma en *cittadino* (1622, p. 1, Crusca y Battaglia).¹³ Al haber elucidado con detenimiento los motivos de esta elección en un trabajo anterior (Medina Montero 2015, pp. 214-216), al que remitimos, en las próximas líneas nos limitaremos a resumir con brevedad lo que planteamos allí.

En palabras de Vega Cernuda (2005, p. 13), “ni *gentleman*, ni *gentilhomme*, ni *nobiluomo* (ni, a nuestro juicio, *cittadino*) recogen el contenido semántico de ese hijodalgo, típicamente hispano, que supone una autoestima personal más que una condición social”, dictamen coincidente con lo que contiene el lema **fidalgo** de Covarrubias: “este termino es muy propio de España”. *Ibidem* se lee que **fidalgo** “Equiuale a noble, castizo, y de antigüedad de linage: y el ser hijo de algo, significa auer heredado de sus padres y mayores, lo que llama algo, que es la nobleza”. Por su parte, en *Autoridades* **hidalgo** se describe como “La persona noble que viene de casa y solar conocido, y como tal está exento de los pechos y derechos que pagan los villanos”. De estas definiciones se infiere que los hidalgos formaban parte de la nobleza y que, aunque en aquel período este estamento había perdido parte de sus beneficios, como tal aún poseían ciertos privilegios. Veamos ahora qué ocurre con el término *cittadino*.

Franciosini definió las piezas léxicas **hidalgo** y *cittadino* tanto en su *Vocabolario italiano, e spagnolo* de 1620, como en su *Gramatica spagnola, e italiana* de 1624. Según él, **hidalgo** “significa propriamente Cittadino” (1624, p. 262), es decir, un hombre “ben nato, e privilegiato da certi dazj, o gabelle” (1620, p. 301 de la segunda parte). Asimismo, por *cittadino* entendía una “persona ben nata, e capace d’alcuni honori, e privilegij del suo paese” (1624, p. 262) que “è capace de gli honori, e de benefici della città” (1620, p. 164 de la primera parte), conceptos que aparecieron años antes (en 1612) en el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (persona “che è capace degli honori, e de’ benefici della Città”). Todo se mueve, entonces, en torno al asunto de los privilegios o de los beneficios de los que gozaba el *cittadino* toscano (y el **hidalgo** español), pero de los que carecía el *cittadino* del resto

¹³ Franciosini no escogió el préstamo del español *idalgo*, según Battaglia presente en italiano desde la obra de 1565 de Cristoforo Montanini titulada *Gli effetti d’amore*, a causa de su escasa frecuencia en los textos de aquellos siglos.

del país de la Bota, ya que ninguna de las acepciones anteriores (toscanas) del siglo XVII se encuentra en el repertorio bibliográfico de Battaglia.

Otros cultuemas han corrido igual suerte. Así, Franciosini se sirvió del dialecto toscano para traducir **galgo** (1605, f. 1 r, Covarrubias y *Autoridades*) con *can d'aggiugnere* (1622, p. 1), una expresión que solo se da cita en Crusca, razón por la cual reputamos que pertenece al caudal léxico del toscano, y la pieza léxica **hanega** (1605, f. 1 v, Covarrubias y *Autoridades*) con el término toscano *staiuòro* (1622, p. 2, Battaglia).

Nuestro gramático también prefirió aproximar al universo toscano dos instituciones de nuestro entorno cultural, el **Iurado de Cordoua** y la **santa Hermandad**. Para la primera (1605, f. 22 r) Franciosini eligió *quarantotto* (1622, p. 50; *quarantotto/-i*, Crusca, pero la edición de 1691, y Battaglia). Ambas corporaciones formaban parte de las antiguas élites de poder político de las ciudades de, respectivamente, Córdoba y Florencia. Franciosini pensó en los *Quarantotti* porque esos cuarenta y ocho senadores florentinos ejercían funciones similares a las de los miembros del jurado de Córdoba. Por lo que, en cambio, concierne a **santa Hermandad** (1605, f. 35 r, Covarrubias y *Autoridades*), un tribunal que contaba con plena jurisdicción para castigar “los delitos cometidos en el campo” (Covarrubias y *Autoridades*), nuestro lexicógrafo propuso *Bargel di Campagna* (1622, p. 78, Battaglia), una colocación empleada, según Battaglia, “specialmente a Firenze”. Pese a este intento, Franciosini no acertó de pleno porque el *Bargel di Campagna* actuaba en cualquier contexto y no solo en el campo, como ocurría con la **santa Hermandad**.

De igual modo, Franciosini se valió del toscano para trasladar ciertas fórmulas expresivas. Así, para **a la buen hora** (1605, f. 11 v), según Rico Manrique (1998) “en buena hora”, seleccionó *con cento buon'anni*¹⁴ (1622, p. 25), una unidad pluriverbal que solo hemos localizado en el *Thesoro della lingua toscana* de Da Montemerlo (1594, p. 298). Por último, para verter la forma de juramento **Viue Roque** (1605, f. 13 v) nuestro lexicógrafo se inclinó por *al corpo di Sampuccino* (1622, p. 30).

Reflexionemos con laconismo sobre esta estructura. Tras haber consultado abundante material bibliográfico, nos atrevemos a conjeturar que quizás ese *Sampuccino*, inserto en la segunda parte de la fórmula exclamativa, traiga a colación el personaje de Fra Puccino, un fraile que algo menos de tres siglos antes de 1622 se relacionó con Castelfiorentino, la población en la que, como se lee en la portada de los *Dialogos apazibles* de 1626, nació Franciosini. He aquí las palabras de Repetti extraídas de su

¹⁴ A nuestro parecer, la expresión *con mille buon'anni* (1622, p. 48), la traducción de Franciosini de **en ora buena** (1605, f. 21 v, *Autoridades*, pero bajo **enhorabuena**), también podría provenir del toscano, porque semeja sobremanera a *con cento buon'anni*.

Supplemento al Dizionario geografico fisico storico della Toscana (1845, p. 59) en las que se menciona ese vínculo:

CASTEL-FIORENTINO. - Dove si discorre del ponte sull’Elsa a Castel Fiorentino si aggiunga: che fu riedificato nel 1354 a spese della Mansione dell’Altopascio, siccome lo da a conoscere una provvisione del 26 giugno di detto anno fatta in Firenze dai Signori della *Parte* deputati alle strade e ponti, quando fu nominato Fra Puccino converso della Badia di Vallombrosa in esattore delle rendite della Mansione de’Frati dell’Altopascio obbligati alla riedificazione del Ponte di Castel Fiorentino. - (ARCH. DIPL. FIOR. *Carte della Vallombrosa*)

En su traducción, Franciosini efectuó a veces ampliaciones lingüísticas. Mediante esa operación pretendía hiperbolizar el escrito original, al que poco a poco fue despojando de su carácter primitivo de parodia de los libros de caballerías y fue transformando en un texto un tanto diverso, en una variante cómica de dichos libros, muy del gusto itálico de la época. Nuestro lexicógrafo, pues, optó por añadir a lo que halló en la obra cervantina elementos como, verbigracia, adverbios [**Tirad** (1605, f. 10 v, Covarrubias y *Autoridades*) > *tirate pure allegramente* (1622, p. 23, Crusca y Battaglia)], verbos [**enuistio** (1605, f. 26 v, Covarrubias y *Autoridades*) > *assaltò, & investì* (1622, p. 59, Crusca y Battaglia)] o sustantivos [**despojos** (1605, ff. 25 v y 29 r, Covarrubias y *Autoridades*) > *preda, & bottino* (1622, pp. 58 y 65, Crusca y Battaglia)]. A esta última categoría morfológica pertenece el vocablo *crazia*, una moneda toscana que Franciosini citó para hacer un guiño a sus lectores de aquella zona. Pero al mismo tiempo, con fines clarificadores, le situó al lado otra unidad monetaria, el *baiocco*, por aquel entonces más habitual en el resto de Italia. Estas dos piezas léxicas, *crazie, ò baiocchi* (1622, p. 6, ambas solo en Battaglia), traducen la moneda española **real** (1605, f. 3 r, Covarrubias y *Autoridades*).

Por último, para intentar otorgarle el doble sentido, jocosos, a una de las denominaciones que recibió el protagonista de nuestra historia, **Quixada**¹⁵ (1605, f. 1 v, Covarrubias y *Autoridades*), vinculada con el rostro de don Quijote, nuestro gramático escogió un término agrícola toscano de la época, *Chisciàda* (1622, p. 2, Battaglia), que, de todos modos, no se adscribe al mismo ámbito (el somático) de **Quixada**. Battaglia atribuye el origen de *Chisciàda* a *chisciare*, que para Crusca, que remite a *sarchiellare*, significa “Leggiermente sarchiare”.

¹⁵ Esto no lo logró ni con **Quixote** (*Chisciotte*), ni con **Quesada** (*Chesàda*).

5. El léxico religioso

En palabras de Bernardi (1995, p. 96), “[...] el escamoteo de la alusión religiosa mediante el empleo del inofensivo término **médico** es un recurso que Franciosini utiliza otra vez a lo largo de la traducción”. Bernardi está refiriéndose a la traslación por parte de Franciosini de, entre otras, la pieza léxica **patriarca** como *Medico*. En los capítulos examinados hemos notado que nuestro gramático tradujo casi todos los vocablos religiosos mediante lexías referentes a campos semánticos diferentes al de la religión. Esto sucedió cuando habló de Dios, del Evangelio, del diablo, de figuras más terrenales como los frailes, los religiosos, etc.

A nuestro parecer, tomó esta decisión para no adentrarse en una cuestión muy peliaguda en aquel período, la versión de elementos religiosos como tales, que convenía evitar para no incurrir en posibles problemas. Esta manera de proceder no representa ninguna novedad, ya que otros traductores de aquellos siglos también se impusieron esta especie de censura. Veamos, a modo de ejemplo, el caso de la traslación al italiano del *Lazarillo de Tormes*.

La novela picaresca *La vida de Lazarillo de Tormes: y de sus fortunas y adversidades*, más conocida como *Lazarillo de Tormes*, vio la luz en 1554. Barezzo Barezzi la trasladó al italiano en 1622, el mismo año en el que se publicó la traducción que estamos estudiando en este trabajo. En italiano se tituló *Il Picariglio castigliano, Cioè la vita di Lazariglio di Tormes nell'Academia Picaresca lo Ingegnoso Sfortunato, Composta, & hora accresciuta dallo stesso Lazariglio, & trasportata dalla Spagnuola nell'Italiana fauella da Barezzo Barezzi* y se imprimió en Venecia “Presso il Barezzi”. Por las razones aducidas con anterioridad, Barezzi decidió cambiar la figura del clérigo de Maqueda por la de un *Medico auaro*, la del fraile mercedario por la de una *Persona qualificata, & a ragion de libri molto dotto* y la del arcipreste de San Salvador por la del *Signor Dottor Ouieda*.

Volvamos a la traducción de Franciosini. Nuestro lexicógrafo, pues, resolvió proponer la dicción *Medico* (1622, pp. 56, 63 y 64, Crusca y Battaglia) cuando hubo de verter no solo la figura religiosa del **Patriarca**¹⁶ (1605, f. 24 v, Covarrubias), sino también la de los **frayles** (1605, f. 28 r, Covarrubias y *Autoridades*) y la de los **religiosos** (1605, f. 28 v, Covarrubias y *Autoridades*).

También prescindió a menudo de los términos religiosos que se ubican en expresiones de juramento (sobre todo) y optó por su supresión directa o por su sustitución por otros carentes de semas relativos a la religión. En

¹⁶ Esta dicción forma parte de la locución adverbial popular **como vn Patriarca** (1605, f. 24 v), según Franciosini *come un Medico* (1622, p. 56). Aquí nuestro traductor no advirtió el sentido subyacente que encierra el significado de **estar**, **ir** o **sentirse** alguien **como vn Patriarca**, en opinión de Rico Manrique (1998), “a sus anchas, muy a gusto”.

nuestro corpus hemos localizado tres de ellas, a saber, **yo te boto a Dios** (1605, f. 37 r; **Dios**, Covarrubias y *Autoridades*), para la que planteó *io ti potrei giurare* (1622, p. 82), **dè al diablo** (1605, f. 36 v; **diablo**, Covarrubias y *Autoridades*), que trasladó como *lasci andar V. S. in malhora* (1622, p. 81; *malora*, Battaglia), y **Yo hago juramento al Criador de todas las cosas, y a los santos quatro Euangelios** (1605, f. 33 r; **Criador** y **Evangelio**, Covarrubias y *Autoridades*), para la que eligió *Io fo giuramento al mio auo, e bisauo, e a quella, che mi legò il bellico* (1622, p. 80; *avo* y *bisavo*, Crusca y Battaglia), es decir, una solución harto distinta a lo que se enunció en el texto original.

6. El léxico de la germanía

A fin de caracterizar a algunos de sus personajes, el Príncipe de los Ingenios empleó en ciertos capítulos de su novela piezas léxicas extraídas de la jerga de la germanía, esto es, un modo de hablar indescifrable creado, a propósito, por los delincuentes y por la gente del hampa para que las demás personas no los comprendieran.

Franciosini se tropezó con dificultades enormes cuando se encaminó a trasladar expresiones pertenecientes a esta esfera. Por ejemplo, le costó trabajo entender las dobles acepciones de muchas de ellas (algo muy complicado de captar incluso en las jergas de hoy en día) y transmitir la vivacidad propia del argot del texto cervantino. Como consecuencia, presentó fragmentos traducidos de manera muy literal carentes, a veces, de sentido y escritos, además, en un italiano estándar que no ayudó a la transmisión de esa vitalidad. Las lexías de este tipo encontradas en nuestro corpus se integran en el campo de la prostitución y del sexo y en el de la delincuencia.

Dentro del primer ámbito, Cervantes denominó a las meretrices, por ejemplo, **mugeres... del partido** o **destraydas**, a juicio de Rico Manrique (1998), “en germanía, prostitutas”. Para la primera estructura, **mugeres... del partido** (1605, f. 5 v, *Autoridades*), nuestro lexicógrafo sugirió *giouanotte... di partito* (1622, p. 11), un concepto incomprensible, y para la segunda, **destraydas** (1605, f. 6 r), se decantó por *vagabonde* (1622, p. 12). Por desgracia, Franciosini no consiguió descifrar el doble sentido de ninguna de esas dos expresiones. Debido a ello, efectuó dos traslaciones literales que provocaron que el lector se sintiera, sobre todo, privado de la sublime ironía que entraña el texto de partida.

Nuestro gramático tampoco detectó las dobles acepciones que escondían el vocablo **solazando** y la estructura **echar vna tela**. Siempre según Rico Manrique (1998), ambas expresiones también aluden a la acción de realizar el acto sexual, significación que se le escapó a Franciosini, quien solo tradujo de modo literal los conceptos más comunes. Así, este escogió

para **solazando** (1605, f. 6 r) *stessero al fresco* (1622, p. 12) y para **echar vna tela**¹⁷ (1605, f. 20 v) *fare vna tela* (1622, p. 70).

Por último, nuestro lexicógrafo se inclinó por verter de forma literal el nombre propio **Esquife** (1605, f. 17 v) como *Eschife* (1622, p. 39), una práctica habitual porque Franciosini adaptó con frecuencia al italiano los topónimos y los antropónimos de la obra original para que estos se pronunciaran de manera similar a los del español. Con respecto a este término, Rico Manrique (1998) defiende que “[...] **esquife** en germanía equivale a ‘rufián’”, un doble sentido cuya traslación comporta no solo para Franciosini, sino incluso para los traductores actuales una dificultad mayúscula, que habría de explicarse mediante la creación de una nota aclaratoria.

Para concluir, hemos de exponer que dentro de la segunda esfera, la de la delincuencia, Franciosini no logró penetrar en las dobles acepciones que contenían dos expresiones, **sanos de Castilla** y **playa de San Lucar**, razón por la cual ofreció, una vez más, opciones traductoras muy literales que causaron una ingente pérdida connotativa y de vivacidad lingüística.

Por lo que atañe a la primera, **sanos de Castilla** (1605, f. 6 v, *Autoridades*), Rico Manrique (1998) elucida que **sano de Castilla** significa en germanía “ladrón disimulado”, tal y como también aparece en *Autoridades*, aspecto que nuestro gramático no percibió porque sin añadir nota marginal alguna, como en cambio sí hizo en otras ocasiones, trasladó esa pieza léxica como *sempliciotti di Castiglia* (1622, p. 14; *sempliciotto*, Crusca y Battaglia). Y por lo que concierne a la segunda, nos hemos percatado de que Franciosini actuó de igual modo. En efecto, nuestro lexicógrafo eligió para traducir **playa de San Lucar** (1605, f. 6 v), según Rico Manrique (1998), “en tiempos de Cervantes, punto de reunión de pícaros, indeseables y fugitivos de la justicia”, un simple *riuiera di San Lucar* (1622, p. 14), sin que imaginara que muchas expresiones cervantinas encubren más de un significado, juegos de palabras, etc., lo cual nos induce a pensar que, como sostienen algunos críticos, sus conocimientos sobre nuestro idioma no siempre eran sublimes.

7. Conclusiones

En algunas ocasiones, Franciosini explicitó las dificultades que comporta la actividad traductora. Por ejemplo, así se expresó al principio de sus *Dialogos apazibles* al dirigirse “Al Signor Lettore” (1626, p. 6):

¹⁷ En opinión de Rico Manrique (1998), “**tela**, en germanía, es también ‘coito’”.

Prima che tu tocchi (Signor Lettore) il polso a questi miei Dialoghi, ti voglio dire la loro infermità. Sono tradotti, e per conseguenza corrotti; e non stò punto in dubbio, che nello Spedale del tuo giudizio, non habbiano à parere Stroppiati.

Y de esta manera justificó en su traslación del *Quijote*, en concreto en la advertencia “A’ cvriosi lettori”, que optó por no verter los versos (Franciosini, 1622, f. a 3 r):

I versi non gl’hò tradotti, perche oltre all’esser difficile à chi non è Poeta; non mi son parsi tanto essenziali alla dichiarazion della prosa, che questa non si sia senz’essi, potuta volgarizzare.

Pues bien, tras haber examinado en profundidad los diez primeros capítulos de la primera parte de su versión del *Quijote* cervantino (aunque también hemos leído la traslación completa), hemos de afirmar que no le faltaba razón. En efecto, nuestro gramático hubo de hacer frente a numerosos problemas que, por desgracia, no siempre supo solucionar, ya que, por ejemplo, propuso a menudo traducciones excesivamente literales. Además, tampoco logró transmitir siempre el plurilingüismo de Cervantes.¹⁸ Pero vayamos por partes.

Franciosini realizó con cierta frecuencia propuestas traductoras harto literales sobre determinadas expresiones del texto original, algo que ya advirtió en su portada de 1622, cuando comentó que la novela la trasladó “con fedeltà” (a nuestro parecer, “literalmente”). Los principales obstáculos los encontró cuando debió verter las unidades fraseológicas (en especial los proverbios) que emplea Sancho en numerosos pasajes, los juegos de palabras, los elementos culturales, los dobles sentidos, las deformaciones lingüísticas (sobre todo sanchopancescas) y la terminología proveniente de las jergas. Como consecuencia de sus decisiones, hallamos una obra que, en numerosas partes (máxime en los últimos capítulos de la segunda parte), suele carecer de la expresividad, la vivacidad y la frescura cervantinas. No obstante, hemos detectado que para intentar mantenerlas y, también, para no perder el humor y la ironía de la novela del Príncipe de los Ingenios, Franciosini se sirvió a veces del léxico toscano, ya que, al igual que sucede con otros dialectos presentes en Italia, encerraba correspondencias mucho más idóneas en relación al texto original que el italiano estándar.

¿Y qué ocurre con la traslación del plurilingüismo que ostenta nuestro genio alcalaíno? Por lo que concierne al lenguaje que utilizan los dos personajes principales, Don Quijote y Sancho, Franciosini no erró casi nunca cuando se ocupó de verter la lengua culta, arcaica y afectada del primero. En

¹⁸ Y eso sin contar con que a veces ni siquiera comprendió determinados fragmentos de la novela cervantina, lo cual conllevó la presencia de errores de calado, ni con que incluso se inventó lexías ausentes en los diccionarios italiano de la época.

cambio, se topó con más escollos cuando afrontó la traducción del lenguaje espontáneo, rural y coloquial de Sancho y, además, de todo lo cotidiano que contiene la obra. El resultante es la utilización, por parte de Sancho, de un italiano muy estándar, incapaz de reflejar toda la comicidad, la vivacidad, la expresividad y todo el humorismo inherentes a la novela cervantina. También aquí, para intentar compensar estas carencias, debidas en parte a la naturaleza del idioma italiano, asunto en el que no podemos adentrarnos en estas páginas, nuestro lexicógrafo recurrió en ocasiones al uso del léxico toscano, ya que, y volvemos a repetir lo que hemos comentado pocas líneas más arriba, en los dialectos existentes en Italia se hallaban (y se hallan) no pocas expresiones que reflejan mucho mejor que el italiano estándar esa cotidianeidad, esa naturalidad.

Nota biográfica: José Francisco Medina Montero, licenciado, licenciado de Grado y doctor (Filología Hispánica, opción Lengua Española) por la Universidad de Extremadura, es Catedrático de Lengua y traducción - Lengua Española del Dipartimento di Scienze Giuridiche, del Linguaggio, dell'Interpretazione e della Traduzione de la Universidad de Trieste (Italia). Sus líneas de investigación son la Lengua Española (diacronía y sincronía) como primera y segunda lengua, la Lingüística contrastiva italiano-español-italiano y la Traducción italiano-español-italiano. En estos campos ha publicado más de 60 trabajos entre artículos, libros, etc. Es miembro y/o coordinador de 18 proyectos de investigación financiados, pertenece a 6 comités editoriales y científicos de revistas, ha formado parte de 33 comités organizadores y científicos de congresos internacionales y ha sido ponente de más de 80 conferencias en Europa y Latinoamérica. En la Universidad de Trieste ha ocupado los cargos de Director de Grado, de Vicerrector de Movilidad Internacional y de Relaciones Internacionales y de Director del Centro de Idiomas.

Correo electrónico: jmedina@units.it

Bibliografía

- Anónimo 1554, *La vida de Lazarillo de Tormes: y de sus fortunas y adversidades*, Juan de Junta, Burgos. Traducción de Barezzi B. 1622 titulada *Il Picariglio castigliano, Cioè la vita di Lazariglio di Tormes nell'Academia Picaresca lo Ingegnoso Sfortunato, Composta, & hora accresciuta dallo stesso Lazariglio, & trasportata dalla Spagnuola nell'Italiana fauella da Barezzo Barezzi*, Barezzi, Venetia, https://www.google.it/books/edition/Il_Picariglio_castigliano_cioe_La_vita_d/H8pGpNwq2hUC?hl=it&gbpv=1 (consultado en febrero de 2024)
- Battaglia S. 1964, *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, UTET, Torino.
- Bernardi D. 1995, *El “Don Chisciotte” de Lorenzo Franciosini (1622): un caso di (auto)censura*, en Romero Muñoz C., Pini Moro D. y Cancellier A. (eds.), *Atti delle Giornate cervantine: Venezia, 7 maggio 1991 (II Giornata); Padova, 4 maggio 1992 (III Giornata); Venezia, 23 aprile 1993 (IV Giornata)*, Unipress, Padova, pp. 93-104.
- Botta P. 2019, *La traducción del “Quijote” al italiano*, en Botta P. (coordinadora), *Las traducciones del “Quijote”: homenaje al hispanismo internacional*, Fundación Duques de Soria y Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 87-96.
- Cervantes Saavedra M. de 1605, *El ingenioso hidalgo Don Qvixote de la Mancha*, Iuan de la Cuesta, Madrid, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?pid=d-1804836> (consultado de julio a diciembre de 2023). También hemos recurrido con frecuencia a la edición del Instituto Cervantes dirigida por Rico Manrique F. 1998, Instituto Cervantes, Madrid, <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/> (consultado de julio a diciembre de 2023).
- Cervantes Saavedra M. de 1605, *El ingenioso hidalgo Don Qvixote de la Mancha*, Iuan de la Cuesta, Madrid. Traducción de Franciosini L. 1622 titulada *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancia*, Andrea Baba, Venetia, <http://books.google.es/books?id=9wpEAAAACAAJ&hl=ca&pg=PA1#v=onepage&q&f=false> (consultado de julio a diciembre de 2023).
- Colón i Domènech G. 1974, *Die ersten romanischen und germanischen Ueberstzungen des “Don Quijote”*, Francke, Bern.
- Covarrubias y Orozco S. de 1611, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Luis Sánchez, Madrid, <http://books.google.es/books?id=K10MJdL7pGIC&printsec=frontcover&dq=covarrubias+1611&hl=es&sa=X&ei=M8dxVNDaCYP8ygPdQoKwBQ&ved=0CCIQ6AEwAA#v=onepage&q=covarrubias%201611&f=false> (consultado de julio a diciembre de 2023).
- Da Montemerlo G.S. 1594, *Thesoro della lingua toscana*, Giacomo Antonio Somascho, Venetia, https://books.google.it/books?id=ns-i07Aa_H4C&pg=PA899&dq=%22con+cento+buon+anni%22&hl=it&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=%22con%20cento%20buon%20anni%22&f=false (consultado en febrero de 2024).
- Del Bravo S. 2024, *Lorenzo Franciosini*, en *Dizionario Biografico Treccani*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, [https://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_\(Dizionario-Biografico\)/?search=FRANCIOSINI%2C%20Lorenzo](https://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_(Dizionario-Biografico)/?search=FRANCIOSINI%2C%20Lorenzo) (consultado en enero de 2024).
- Elizalde Armendáriz I. 1981, “*El Quijote*” y la novela moderna, en Criado de Val M. (ed.), *Cervantes, su obra y su mundo: actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Edi-6, Madrid, pp. 949-962.

- Fernández S.J.J. 2008, *Bibliografía del “Quijote” por unidades narrativas y materiales de la novela*, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid.
- Franciosini L. 1620, *Vocabolario italiano, e spagnolo*, Angelo Ruffinelli & Angelo Manni, Roma, https://books.google.it/books?id=bBAScLv0F54C&printsec=frontcover&hl=it&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (consultado en enero de 2024).
- Franciosini L. 1624, *Gramatica spagnola, e italiana*, Giacomo Sarzina, Venetia, https://books.google.it/books?id=ykdXwAEACAAJ&printsec=frontcover&hl=it&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (consultado en enero de 2024).
- Franciosini L. 1626, *Dialogos apazibles, compvestos en Castellano, y traduzidos en Toscano*, Giacomo Sarzina, Venetia, https://www.google.it/books/edition/Dialoghi_piacevoli/RN9DAAAACAAJ?hl=it&gbpv=1&dq=inauthor:%22Lorenzo+Franciosini%22&printsec=frontcover (consultado en enero de 2024).
- Garatea Grau C. 2007, *En torno a la lengua de don Quijote y Sancho*, en Lara Ramos L.F., Ortega Ortiz R.Y. y Tenorio Trillo M.L. (eds.), *De amicitia et doctrina. Homenaje a Martha Elena Venier*, El Colegio de México, México, pp. 171-186.
- Luttikhuisen F. 2008, *Breve aproximación a la primera traducción neerlandesa del “Quijote”*, en Pedraza Jiménez F.B. y González Cañal R. (eds.), *Con los pies en la tierra: Don Quijote en su marco geográfico e histórico. Homenaje a José M^a Casasayas*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 305-316.
- Martínez Egido J.J. 2010, *La obra pedagógica del hispanista Lorenzo Franciosini (un maestro de español en el siglo XVII)*, Polimetrica, Monza-Milano.
- Medina Montero J.F. 2015, *El primer capítulo de la primera parte del “Quijote” de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos*, en “Rassegna Iberistica” 38, 104, pp. 203-224.
- Medina Montero J.F. 2016, *El segundo capítulo de la primera parte del “Quijote” de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos*, en “Rivista Internazionale di Tecnica della Traduzione” 18, pp. 147-159.
- Medina Montero J.F. 2017, *El tercer y el cuarto capítulo de la primera parte del “Quijote” de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos*, en Luque Toro L. y Luque R. (eds.), *Léxico español actual V*, Cafoscarina, Venezia, pp. 171-186.
- Medina Montero J.F. 2018a, *El quinto y el sexto capítulo de la primera parte del “Quijote” de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos*, en “Artifara” 18, monográfico *Traducción e intertextualidad; aspectos sincrónicos y diacrónicos*, pp. 9-22.
- Medina Montero J.F. 2018b, *El séptimo y el octavo capítulo de la primera parte del “Quijote” de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos*, en “Artifara” 18, monográfico *Traducción e intertextualidad; aspectos sincrónicos y diacrónicos*, pp. 25-39.
- Medina Montero J.F. 2019, *El noveno y el décimo capítulo de la primera parte del “Quijote” de Franciosini: observaciones sobre la traducción de algunos elementos*, en “Rivista Internazionale di Tecnica della Traduzione” 21, pp. 61-78.
- Pini Moro D. y Moro G. 1992, *Cervantes in Italia: contributo a un saggio bibliografico sul cervantismo italiano (con un'appendice sulle trasposizioni musicali)*, en Pini Moro D. (ed.), *Don Chisciotte a Padova (Atti della I Giornata Cervantina, Padova, 2 Maggio 1990)*, Editoriale Programma, Padova, pp. 149-268.

- Real Academia Española 1726-1739, *Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, Madrid, <http://web.frl.es/DA.html> (consultado de julio a diciembre de 2023).
- Repetti E. 1845, *Supplemento al Dizionario geografico fisico storico della Toscana*, Giovanni Mazzoni, Firenze,
https://books.google.it/books?id=dXZJPftWjykc&pg=PA59&lpg=PA59&dq=%22fra+puccino%22+firenze&source=bl&ots=adVbf_8muW&sig=FtPSiEbQIU9kcjZh43jtvngzz4&hl=it&sa=X&ved=0ahUKEwjnnI2erbDRAhXCShQKHYINDp4Q6AEIHZAB#v=onepage&q=%22fra%20puccino%22%20firenze&f=false (consultado en enero de 2024).
- Riquer y Morera M. de. 1942, *La obra del hispanista Lorenzo Franciosini, primer traductor del “Don Quijote” al italiano*, en “Revista Nacional de Educación” 21, pp. 21-28.
- San Vicente Santiago F. 2016, *Lorenzo Franciosini, “Gramatica spagnola e italiana”, Venezia, Sarzina, 1620. Introducción y criterios de transcripción*, en *La tradición gramatical del español en Italia. La “Gramatica spagnola e italiana” de Lorenzo Franciosini. Estudio y edición crítica*, Cleup, Padova, pp. 1-10, <http://www.epigrama.eu> (20.01.2024).
- Scaramuzza Vidoni M. 2013, *Il primo “Don Chisciotte” bilingue in Italia*, en “Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane” 3, pp. 221-227.
- Vega Cernuda M.Á. 2005, *La traducción del “Quijote” o ¿qué “Quijote” leen los europeos?*, en Vega Cernuda M.Á. (ed.), *¿Qué “Quijote” leen los europeos?*, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traducción, Madrid, pp. 1-35.
- VVAA 1612, *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, Venetia, http://www.lessicografia.it/ricerca_libera.jsp (consultado de julio a diciembre de 2023).